

8. EL MATRIMONIO DE JOSÉ Y MARÍA

María y Jesús, no José, asistieron a la boda, posiblemente de unos parientes en Caná de Galilea, al principio del ministerio público de Jesús. Jn 2,1s. Pero José tuvo una boda mejor, no por la abundancia de vino, sino por su significado y trascendencia.

Al poco tiempo de su sueño, José quiere realizar la boda y comenzar a convivir con María, aún para resguardar la santidad de María. El amor trae consigo la confianza. José vive de la confianza en Dios, que por medio del ángel se le ha comunicado, y de la confianza en María.

En un día determinado por ellos y al caer la tarde, José con sus parientes cercanos y amigos, se dirige a la casa de los padres de María para llevarla de forma solemne y festiva a la casa de sus propios padres. Según la fe de la Iglesia, José y María, después del anuncio del ángel pudieron haber decidido la consagración plena de los dos a Jesús, aún no nacido.

La virginidad en Israel no era común, pero tampoco absolutamente rara. Antes del matrimonio se daba una gran estima y quizá hasta sobrevaloración de ella, como vimos en el texto del Deuteronomio. Los monjes de Qumrán eran no casados, célibes. Veían como impureza legal todo lo relacionado con el sexo.

Juan Bautista no se casó, ni tampoco Jesús. Los judíos podían interpretar su celibato como signo escatológico. El fin del mundo está próximo, ya no vale la pena casarse. Mt 24,19s. En el caso de José y María la virginidad matrimonial solo podía significar consagración a Dios.

¿Cómo eran esas fiestas de bodas? Las fiestas de bodas eran diferentes en cada región, como lo son actualmente. Pero más o me-

nos eran así, lo que podemos deducir del relato de la parábola narrada en el evangelio. Mt 25,1-13.

Tanto el novio como la novia, la desposada, se preparaban con vestidos especiales y coronas de flores para la fiesta, en sus respectivas casas. La Virgen debió parecer preciosa, como la más preciosa de las mujeres.

Al novio lo acompañaban sus hermanos y amigos invitados. Mc 2,19; Mt 9,15. Todos felices. La alegría de José era inmensa; se iba a casar con la mujer amada, además esa mujer iba a ser madre de un hijo varón que, de alguna manera también sería suyo, era el Mesías, Hijo de Dios. Y él era el elegido para responsabilizarse de María y para educar, cuidar y proteger al que era la esperanza y la gloria de Israel.

A la novia la acompañaban sus hermanas y amigas, comúnmente no casadas, de ahí el nombre de vírgenes. Pasaban el día con música, bailes, comida y juegos. Fuera de José, nadie sabía la situación de María. Por la noche, en la casa paterna, iluminada con muchas lámparas y antorchas, la novia esperaba la llegada del novio, acompañada de sus familiares y amigas.

El novio salía de su casa, en un desfile de luces. Lo seguían sus amigos e invitados, y se dirigían a la casa de la novia. Las amigas dejaban a la novia y salían al encuentro del novio. La novia esperaba a todos, al novio con sus familiares y amigos. El novio tomaba a la novia y la conducía a “su casa paterna”, en un desfile festivo y en un mar de luces. Ahí celebraban un banquete con los invitados del novio y de la novia. El punto cumbre y final de la fiesta era la entrada del novio con la novia en la casa paterna, que tenía lugar en una hora de la noche.

Indudablemente que José y María debieron tratar por extenso la situación de María. Para José, María esperaba al Mesías, Hijo de Dios. Esto lo llenaba de asombro, admiración, veneración y alegría. La boda no era un acontecimiento religioso, sino social y civil. Duraba siete días, y en el caso de José y María debió ser una celebración espléndida, pero pobre; no podría ser de otro modo. Aunque las familias de uno y otro echaran la casa por la ventana. Algunas de estas costumbres se conservan todavía en Israel y entre los palestinos.

José cambia completamente la vida de María. Será una mujer comprendida, privilegiada y venerada en el corazón de José. Pero ahora José tiene toda la responsabilidad sobre María. Según la costumbre de Israel: *“El marido es cabeza de la mujer, la mujer debe ser sumisa a su marido en todo”*. Ef 5,21. Ya no depende de sus padres porque ella es su verdadera esposa, y María ya no es una niña. De ahora en adelante deberá andar siempre no solo con manto, sino con la cabeza cubierta con un velo, y al salir a la calle deberá seguir a José unos pasos atrás de él.

¿Cuáles serán las ventajas y desventajas del matrimonio?

¿Cómo me imagino o me imaginé yo mi matrimonio? ¿Como lo vivo actualmente?